

"Catalunya necesita un Govern que resuelva problemas, no que los cree"

J. M. PERDIGÓ / E. HERNÁNDEZ

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 29 DE JUNIO DE 2006

Acaba de concluir una larga jornada como ministro de Industria, y al día siguiente le espera sesión doble en el Congreso. Mientras apura los últimos meses en el Gobierno, José Montilla araña horas para preparar el aterrizaje a tiempo completo en la política catalana. El martes por la noche tuvo tiempo para seguir de reajo a la selección española por la tele mientras concedía esta entrevista en su despacho del ministerio.

--¿Qué sintió cuando Maragall le llamó para decirle que no repetía, sabiendo que usted estaba llamado a ser el candidato del PSC?

--Responsabilidad. Era consciente de que podía acabar siendo el candidato. Pasqual me preguntó por mi disposición, y le dije que por supuesto estaba dispuesto a serlo siempre que contara con su apoyo, igual que le dije que nunca habría sido candidato contra él.

--Maragall pasó una mala noche, pero usted aseguró haber dormido bien. ¿Un reflejo de los caracteres de cada cual?

--Dormí las horas que duermo cada día, que no suelen ser más de cinco. Pero es verdad que tenemos caracteres y hábitos diferentes, también en el terreno del sueño.

--Maragall ha propuesto que se someta a primarias para que no parezca que le ha designado solo el aparato del partido. ¿Cree que unas primarias beneficiarían a su candidatura?

--El PSC está siguiendo los procedimientos de siempre, los mismos que aplicamos para nombrar a Maragall. La ejecutiva puede proponer un candidato,

pero también pueden hacerlo un determinado número de miembros del Consell Nacional y de la militancia. Si no hay otro candidato no es obligatorio hacer primarias. Las celebramos en 1999, cuando faltaban muchos meses para las elecciones, pero en el 2003 ya no se hicieron. Ahora, además, tenemos poco tiempo porque las elecciones serán en otoño.

--Maragall ha revelado que nadie del PSC le ha pedido que opte a la reelección, lo que confirma el divorcio con el partido. ¿Cómo puede afectar esa imagen a la campaña del PSC?

--Hay que recordar que la incertidumbre sobre su futuro la había apuntado el propio Maragall desde hace meses. Entonces ni siquiera se había roto el Govern con la salida de Esquerra, ni se intuía que se iba a acortar la legislatura. Estoy convencido de que el *president* Maragall veía los problemas que podía suponer su candidatura, y también los riesgos que puede comportar otra candidatura. Él mismo dijo en la ejecutiva del lunes que cambiar supone un riesgo, pero que más arriesgado era no cambiar.

--También se puede interpretar que ha renunciado a la reelección al ver que no tendría el apoyo del PSC.

--A la hora de la verdad, el PSC ha estado siempre detrás de todo los candidatos que ha tenido desde 1980. Ahora hubiera pasado lo mismo.

--Pero el PSOE también llevaba meses abonando el relevo de Maragall.

--Todas las opiniones son respetables, pero en absoluto condicionan las decisiones del PSC, que es soberano para elegir candidatos, decidir sus alianzas y su proyecto para Catalunya.

--¿Qué riesgos entrañaba que Maragall repitiera y cuáles que usted le sustituya?

--Hay diversas variables. En el caso de Maragall, por ejemplo, su mejor resultado, aunque el PSC no logró gobernar, fue en 1999, y no en el 2003, cuando retrocedió. Y las elecciones ahora se anticipan por la falta de una mayoría parlamentaria que apoye al Govern, lo que no es la mejor situación

para ir a las urnas. En cuanto a los riesgos de mi candidatura, ya se sabe que todas las citas electorales están abiertas, y es normal que a algunos eso les produzca vértigo. Todos los partidos, en el fondo, son un poco conservadores, y sus estructuras, todavía más.

--Ha habido momentos durante la legislatura en que el PSC ha tenido más sintonía con el PSOE que con Maragall.

--En absoluto. La sintonía del PSC con el *president* ha sido total, aunque con discrepancias en temas concretos como el del pasado otoño, cuando quiso cambiar el Govern.

--Pues el president se despachó a gusto con las críticas al pacto estatutario entre Zapatero y Mas.

--Maragall, el PSC y la propia ERC habían pedido insistentemente a Zapatero un acuerdo con CiU. Otra cosa es que hubo una excesiva teatralización del acuerdo. Tengo que lamentar que haya dirigentes con más afición al teatro que a las cuestiones de fondo.

--Con una participación mayor en el referendo, ¿cree que la decisión de Maragall habría sido distinta?

--Ese elemento podría haber pesado, pero no hubiera sido determinante. Además, yo creo que el resultado ha sido bueno. Basta con compararlo con el del referendo italiano para modificar la Constitución, celebrado esta semana, con una participación un poco superior a la de Catalunya, pese a que había día y medio para votar.

-- Su proclamación como candidato culmina un proceso iniciado en el congreso de Sitges de 1994 en que los llamados *capitanes* cogieron las riendas del PSC. Si ahora fracasan, ¿se abrirá en su partido otro proceso de renovación?

--En el PSC, a diferencia de otros partidos, ha habido cambios pero no rupturas con el pasado. Nuevas generaciones han asumido responsabilidades sin que eso supusiera la exclusión de otras. Por eso hay muchas personas en el PSC que hoy no están en primera línea, pero sí en el proyecto. Por lo tanto, en estas

elecciones no solo se la juega una generación o un equipo, sino todo el PSC. Dicho esto, no le quepa duda de que nos presentamos a las elecciones para ganarlas.

--Cuatro meses para lanzar un candidato parece poco tiempo, máxime cuando la capacidad de comunicación no es su principal virtud...

--Las dificultades se sortean trabajando. Cuando sea candidato me dedicaré a dar a conocer nuestro proyecto para el país, en la nueva etapa que se abre con el Estatut.

--¿Le preocupan los sondeos que le sitúan por debajo de Maragall en el pulso con Artur Mas?

--Si me preocuparan no habría asumido la responsabilidad. Los votos no son de nadie, solo de los ciudadanos, y hasta las elecciones estoy convencido de poder convencer a la mayoría para que opte por el proyecto que nosotros representamos.

--Afronta un doble reto: movilizar al elector del PSC que se abstiene en las autonómicas, sin perder el voto catalanista asociado a Maragall.

--Trataremos de hacer las dos cosas. Queremos movilizar más al electorado tradicionalmente socialista, pero sabiendo que en las autonómicas hay menos participación que en otras consultas, también en los feudos nacionalistas. Ahora, tras la aprobación del Estatut, Catalunya necesita un Govern con sentido común. Que apueste por la colaboración con España y no por la confrontación. Que defienda con firmeza los intereses de Catalunya, pero con eficacia en la gestión. Que solucione problemas, no que los cree.

-- Todo el mundo dice que sus orígenes cordobeses no son obstáculo en la Catalunya de hoy. ¿Cree que va a ser así?

--Creo que esto es cuestión de tiempo. También CiU ha tenido como candidato a Josep Antoni Duran, nacido en Aragón. Este tema a algunos les puede preocupar; a mí y a la mayoría de los catalanes, no. Para ser catalán no necesitas

renunciar a tus raíces.

--Vistas las dificultades de esta legislatura, ¿reeditaría el tripartito con un resultado como el del 2003, que dejó al PSC en una situación de debilidad?

--Es que las circunstancias no serán las mismas. No gobierna Aznar con mayoría, hemos aprobado el Estatut y habrá cambios de personas. Por tanto, no se puede decir que esto se repetirá. Tampoco creo que el problema proceda de la debilidad de no haber ganado las elecciones. Las elecciones se ganaron. Pérez Touriño no ganó ni en votos ni en escaños, y gobierna Galicia. No olvidemos que gobierna quien logra una mayoría estable en el Parlament.

--Con Maragall era impensable un acuerdo PSC-CiU. ¿Se puede sostener lo mismo de usted?

--Dicen que en política todo es posible, pero es obvio que no soy candidato para pactar con CiU. No vamos a estas elecciones pensando en pactos poselectorales, porque aspiramos a gobernar. Y con los mínimos condicionantes posibles.

--¿Se ve usted como *conseller primer* de un presidente de CiU?

--Pregúntele al presidenciable de CiU si se ve como *conseller primer* de un presidente socialista. Yo no aspiro a ser *conseller* de CiU, aspiro a ser presidente de la Generalitat.

--Tras años de turbulencias, hay voces que reclaman que, si no hay un vencedor claro, se forme una gran coalición entre PSC y CiU, la llamada *sociovergencia*.

--Esta coalición no está sobre la mesa. Después de una etapa ciertamente convulsa y con mucho ruido es normal que haya personas que quieran estabilidad, seguridad. Eso es lo que vamos a defender nosotros. Eso es lo que podemos garantizar nosotros, el PSC.

--Una primera muestra de cómo irá el desarrollo del Estatut será si se cumple o no en el Presupuesto del 2007 el compromiso de que Catalunya reciba el 18,8% de las inversión del Estado, de acuerdo

con su aportación al PIB español.

--Por supuesto. Esto figurará ya en el borrador de presupuestos generales del Estado que aprobará el Gobierno.